

Buenas tardes, gracias al Club Mayencos por considerar este acto necesario. Gracias por vuestra presencia y por la compañía que nos hacéis y el cariño que nos habéis mostrado.



Hace unos meses, paseando por Zaragoza, vi esta foto y rápidamente, a pesar de que la luz no era la apropiada, la tomé porque el mensaje que transmite era exáctamente lo que yo pensaba del deporte: que tiene superpoderes. De hecho, creo que uno de esos superpoderes os ha traído hoy aquí.

Juán se educó en su colegio San Juan de la Peña, en su familia y además con el deporte, no siempre a gusto y sin protestar. Como yo ya había experimentado con otros chicos y chicas, trataba que tuviera una infancia y adolescencia cargada de recuerdos que le alimentaran toda su vida. Después de que con esfuerzo finalizó el bachiller tenía muy claro que quería dedicarse a transmitir lo que el deporte es capaz de conseguir.

Tuvo la suerte de tener trabajo en el CETDI, donde fue descubriendo el valor educativo del deporte, de la competición, del esfuerzo. También se dio cuenta de que había que ayudar a los que más dificultades tenían, iniciando así un sentimiento de solidaridad que en los últimos años desbordó el ámbito deportivo. Supongo que fue por entonces cuando, aunque no me lo manifestaba, se fue enamorando de la montaña y de la naturaleza.

La crisis económica, como a los jóvenes de su generación, le dejó sin trabajo. No fue la única causa culpable, pero sí la que sirvió de detonante. Durante dos años sufrió una crisis amarga de identidad, saber hacia dónde dirigir su vida le producía desasosiego e intranquilidad. Los amigos



fueron importantes en mantenerle con ánimo. En esa época oscura fue viendo con claridad que su vocación sería la enseñanza, y con el tesón que yo ya había percibido en el desde niño, eligió un objetivo inmediato: estudiar y aprender inglés para luego optar a oposiciones. Horas enteras estudiando por su cuenta, y luego una larga estancia en Inglaterra y América, donde además de una familia, fue descubriendo en sí mismo, de lo que era capaz, del

valor de las buenas personas y el asco hacia las malas. Vino maduro y con un fuerte deseo de estudiar para ser educador bilingüe.



Y en esas estaba, feliz en construir su vida cuando una roca más fuerte que él se la quitó.

Juan creía, inocente, lo que muchos hemos creído y a lo que hemos aspirado, que no es otra cosa que los humanos podemos tratarnos mejor, organizarnos mejor, ser más justos con los débiles, los animales, la naturaleza.

Mariano Marcén

